

## SOBRE EL "CISMA" DE LA VAQUEIRADA

Si de una gota de agua se ha dicho que es como un universo reducido, donde los infusorios ocupan el lugar de los directores generales de cualquier país imaginario, del mismo modo puede afirmarse que la vida de un concejo rural asturiano es la reproducción a pequeña escala de la vida nacional. Así, la vaqueirada ha sido, hasta la edición presente, un lugar de gozoso encuentro de autoridades civiles, religiosas, señoritos figurantes, xaldos y vaqueiros. El gran defecto de las ediciones anteriores ha sido el excesivo protagonismo asumido por los señoritos del Concejo Rector de la Vaqueirada, que han llegado hasta la extravagancia de nombrar «vaqueiro de honor» —siendo ellos no vaqueiros— a un vaqueiro por derecho propio: Gil Parrondo. Este paternalismo ejercido por parte de algunos buenos vecinos de las villas o de la capital resulta inadmisiblemente, porque da la impresión de representar la continuidad de un colonialismo disfrazado que debe desaparecer por completo. Contribuir a organizar una vaqueirada no debe implicar ninguna forma de mango-neo o relaciones públicas personales. Una vez distribuida la asignación de Información y Turismo, más la subvención de los Ayuntamientos correspondientes, debiera terminar la actuación de los figurantes de capital. No ha sido así, y por parte de los vaqueiros y, sobre todo, de los descendientes de éstos con alguna conciencia de la situación, surgió pronto cierto descontento por el manejo a que se estaba sometiendo la fiesta. Últimamente, se cometió, además un tremendo error. Concedido el festival al Concejo de Tineo, donde están situadas la mayor parte de las brañas de verano, este Ayuntamiento se desinteresó totalmente del asunto. Se sabía desde hace un año, que la fiesta vaqueira debería celebrarse en Las Tabiernas. ¿Ha hecho alguna gestión el Ayuntamiento de Tineo para que Obras Públicas reparase la carretera de Villatresmil? Más todavía; desde 1932 en que fue construida esta vía de circulación, ¿se sabe de algún intento o iniciativa de este mismo Ayuntamiento para la reparación de esta increíble carretera, que no ha recibido jamás la

visita de una pisonadora? Y no hablémos ya de su terminación, ya que debiendo unir a Tineo con Luarca por Paredes, y habiéndose iniciado su construcción hace cincuenta años, sólo se ha llegado al kilómetro doce, ¡en medio siglo! Si se advierte que el trazado de este camino coincide con el desplazamiento periódico de los vaqueiros que aún conservan la alzada, queda claro que Obras Públicas perpetúa la discriminación de que en tiempos pasados fue objeto este pueblo singular.

Al resultar imposible el desplazamiento hasta Las Tabiernas se decidió celebrar la vaqueirada en el hermosísimo campo de San Roque, en Tineo, lugar —se ha dicho— donde los vaqueiros celebran sus transacciones una vez al año, algo así como si se decide que la vaqueirada se celebre en la Estación del Norte de Oviedo, porque es el lugar donde los vaqueiros toman el tren. Al lado de esto, se programó una ridícula excursión: la visita a la braña del «Chanolriego». No hay tal braña

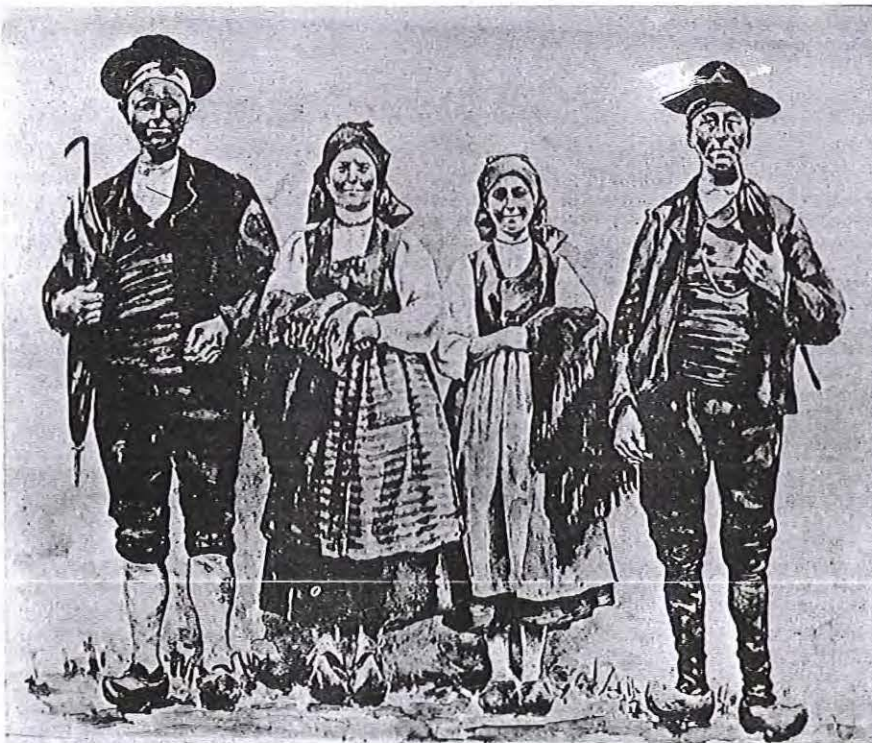
del «Chanolriego» o Llanolriego. Es seguro que ha perdido la alzada hace más de dos siglos, como la ha perdido, por ejemplo, La Espina, donde hay, sobre todo, chigres y garajes. La vida vaqueira, en su forma más o menos tradicional, se conserva, en cambio, todavía en Las Tabiernas —a cinco kilómetros— y, sobre todo, en Bustetsán, la más hermosa, tal vez, de las brañas.

De este modo, todo fueron facilidades para que prosperara el intento iconoclasta. Se ha dicho, con frecuencia, que no hay cisma sin clérigo. Y así ha ocurrido aquí. De la misma manera que ocurre a nivel nacional, también aquí hay un cura que antes levantaba el brazo para bendecir en cada festival a todos los figurantes y Consejo Rector, y ahora se ha enfrentado a la organización oficial para llevar a cabo lo que él llama «la vaqueirada de los vaqueiros». Estos y los campesinos, y hasta los turistas, han debido, pues, elegir entre «la vaqueirada del cura» y «la vaqueirada del alcalde». Pero, ¿no será

posible en el futuro una vaqueirada donde el protagonismo no corresponda ni a curas ni a señoritos, ni a los chigres de Tineo ni a los chigres de Luarca y Navelgas, sino, sencillamente, a los vaqueiros que «curian» honestamente sus vacas y «curan» con gran trabajo la hierba?

Pero no queremos terminar este comentario sin un elogio al tan denostado Consejo Rector, que ha tenido un gran acierto en el nombramiento de Vaqueiro Mayor de este año. Porque ha elegido, nada menos, que a Gabino el de Bustetsán, «vaqueiro rechulano» si los hay, del que bien puede decirse que es el más vaqueiro de los vaqueiros. Lástima que su gran compañero de fatigas, Valiente el de Marcela, de Villatresmil —con el que tantos años pasó «La Casa el Puerto» en faena arrieril— haya fallecido y no pueda ya estar presente en la gran alegría de su amigo. quede aquí constancia de nuestro recuerdo de aquel gran paisano de Villatresmil.

M. CAMPA.



VAQUEIROS DE ALZADA, POR TELESFORO CUEVAS (7)